

Copernicus alerta sobre una crisis planetaria acelerada

La temperatura global de la superficie marina escaló hasta los **21°C** en la primavera de **2024**, pulverizando todos los registros anteriores. Esta cifra, revelada por el noveno informe del Servicio de Vigilancia Marina del programa **Copernicus** de la Unión Europea, no es un mero dato. Es [la prueba irrefutable de un calentamiento oceánico «acelerado»](#) que amenaza con desmantelar el equilibrio terrestre.

El diagnóstico arrojó que la «triple crisis planetaria» –**cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación**– está afectando la totalidad de los mares.

El informe, que condensa el análisis de más de 70 científicos, subraya que **reducir las emisiones ya no es la única vía de escape**.

La conclusión de Copernicus es una llamada a la acción radical: los gobiernos están obligados a **«restaurar los ecosistemas y reforzar las políticas oceánicas»** para salvaguardar la multimillonaria economía azul global.

El océano como termómetro de la emergencia

El incremento de la temperatura no es uniforme. Según reseña *EFE*, golpea con virulencia a ciertas regiones, entre ellas **el Mediterráneo**. Éste registra un aumento de **0.41°C por década**, duplicando con creces la media global. Sus olas de calor marinas se extienden entre **16 y 23 días más** cada diez años.

Por su parte, el **Mar Negro** se calienta a un ritmo tres veces superior a la media, una velocidad casi idéntica a la del **Báltico**.

Los años **2023 y 2024** marcaron un hito desolador, con olas de calor marinas **«excepcionalmente intensas y persistentes»** que elevaron el registro superficial en **0.25°C** sobre las marcas previas, borrando de un plumazo los récords de 2015 y 2016.

La gravedad se palpa en el Atlántico, donde algunas zonas soportaron más de **300 días en condiciones de ola de calor** durante 2023. Ese mismo verano, el Mediterráneo vivió su ola de calor más prolongada, con temperaturas superficiales que

superaron la media en **4.3°C**.

Nivel del mar y deshielo polar

La crisis se refleja también en el ascenso de las aguas, un proceso que se ha vuelto imparable.

La subida del nivel global del mar se **acelera a un ritmo «sin precedentes»** de **40.8mm por década**. Este incremento, que suma **228mm** desde 1901, coloca a **200 millones de personas** en zonas costeras bajo un riesgo inminente de inundaciones y erosión.

A esto se suma la alarmante pérdida de las grandes masas de hielo, cuyo registro marca mínimos históricos: el **Ártico** registró cuatro mínimos históricos entre finales de 2024 y principios de 2025. Solo en marzo, su extensión era **1.94 millones de km²** menor a la media invernal, una superficie equivalente a casi seis veces el territorio de Polonia.

Finalmente, en la **Antártida**, 2025 es el tercer año consecutivo de contracción. La extensión de hielo en febrero fue **1.6 millones de km²** inferior a la media, un área cercana a tres veces el tamaño de Francia.

Advertencia final de Copernicus

El informe de Copernicus lanza una advertencia final sobre la fragilidad de la vida marina: el **10% de las zonas de mayor biodiversidad** se están **acidificando más rápido** que el promedio global. Este fenómeno, combinado con el calentamiento, amenaza al **16% de los corales** y al 30% de los que ya están gravemente amenazados.

La polución plástica añade una capa más al desastre, contaminando todas las cuencas oceánicas. De los países que emiten más de **10,000 toneladas de residuos plásticos al año**, el 75% colinda con arrecifes de coral. El mapa biológico del océano se reescribe a medida que las provincias marinas **desplazan sus fronteras hacia los polos**, alterando la distribución de especies clave.

Karina von Schuckman, directora del informe, no dejó lugar a dudas: los datos exigen **«tomar decisiones» basadas en la evidencia científica**. El futuro del planeta, parece decir el océano, pende de una acción inmediata.

Con información de El Nacional